

CAPÍTULO 3

SECUELAS ECONÓMICAS

El conflicto armado interno se desarrolló sobre la base de una situación económica crítica en el país, marcada por una fuerte recesión, y se desarrolló particularmente en las zonas de mayor pobreza. A consecuencia de ello se produjo un mayor empobrecimiento de esas zonas y de la población directamente afectada.

Esta parte del Informe intenta mostrar cuáles han sido las principales secuelas de la violencia en el campo económico, desde la perspectiva de las víctimas y testigos, así como conocer qué ha significado para ellos la pérdida y destrucción de sus bienes. En primer lugar, se revisará de qué manera el conflicto armado afectó el capital humano. En segundo lugar, veremos cómo la destrucción y saqueo de los bienes de la población por parte de los actores de la violencia ha repercutido sobre la economía de estas comunidades. En tercer lugar, nos referiremos al deterioro o desaparición de las redes sociales, lo que ha constituido un freno en el desarrollo familiar, local y regional.

3.1. CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL CAPITAL HUMANO

El impacto de la violencia sobre el capital humano ha tenido efectos sumamente dramáticos, con repercusiones en distintos niveles, incluyendo el económico, al que nos referiremos en esta parte. Un primer aspecto a destacar es la destrucción del capital humano por hechos como el asesinato y la desaparición forzada, así como el deterioro del mismo a causa de las malas condiciones físicas y psicológicas en que éste quedó por efecto de la violencia. Otro aspecto importante a destacar, que contribuyó a la disminución notable del capital humano en las comunidades afectadas, fue el desplazamiento masivo de su población. Finalmente, habremos de observar que el conflicto armado también generó cambios en las condiciones laborales, produciendo mayor desempleo y subempleo. Todas estas situaciones han tenido graves efectos en la calidad de vida de la población afectada.

Cabe destacar que Ayacucho y Huancavelica han sido las regiones más afectadas por la violencia, lo que trajo consigo un serio deterioro de su economía. La principal razón se encuentra en la disminución de la población económicamente activa que, entre los periodos censales baja de 154 mil a 131 mil en el caso de Ayacucho, y de 107 a 104 mil en el de Huancavelica. No ocurrió lo mismo en otras zonas igualmente afectadas por el conflicto armado tales como Apurímac, Junín, San Martín, Huánuco o Pasco, donde la población económicamente activa tendió a crecer.¹ La muerte o desaparición de una parte de la población económicamente activa de las comunidades afectadas por el conflicto armado ha generado un sinnúmero de efectos en la vida de las familias que la componen. Sobre algunos de ellos se da cuenta a continuación en forma sucinta.

3.1.1. El capital social familiar afectado

Las acciones de violencia llevadas a cabo por los grupos subversivos y las fuerzas del orden encargadas de la lucha *contrasubversiva* ocasionaron la pérdida de numerosas vidas humanas y otros efectos perjudiciales para la población, menguando la capacidad productiva de las familias de estas zonas y de enteras regiones. En opinión de un testimoniante, durante los años de conflicto armado interno «lo que realmente nos derrumbaron (son los) recursos humanos, inclusive las faenas comunales de aquella vez. ¡No teníamos pues mucha gente! Entonces no había... mano de obra, no había, había poco»². La dimensión del problema es aún mayor si tomamos en cuenta el valor o significado que las familias atribuyen a estas pérdidas.

En la mayoría de los casos, la pérdida de las condiciones físicas y las capacidades de desempeño laboral de algunos de los miembros de la familia tuvieron como consecuencia la disminución del ingreso indispensable para el sostenimiento de la vida familiar, así como la disminución de la calidad de vida del grupo. Como se sabe, en la economía rural de las zonas afectadas por el conflicto armado, el padre o la madre cumplen el rol de brindar seguridad, protección y estabilidad al grupo familiar, y cada uno de los demás miembros cumplen funciones específicas y complementarias. Sin embargo, en esta estructura familiar, el varón (adulto o joven) tiene a su cargo las principales actividades relacionadas con la producción agrícola, mientras que la mujer desarrolla actividades ligadas al sostenimiento del hogar.

En dicha situación, la no presencia del varón (adulto o joven) significa la pérdida de la principal fuente de ingresos, y muchas veces único sostén, de la familia, implicando a su vez una completa recomposición y reorganización del núcleo familiar. De acuerdo a los testimonios recogidos por la CVR, de un total de 22,507 personas víctimas (muertas y desaparecidas), 73 % desarrollaban alguna actividad económica rentable para el sostenimiento de sus familias, siendo en

¹ Fuente: 1980-1990, datos en *Perú en Números*, CUANTO. 1991-1993, datos en *Perú en números*, CUANTO. 1994. Datos del Censo de 1993.

su mayoría considerados como jefes de familia. Estas cifras dan cuenta del fuerte impacto que el conflicto armado produjo en la economía familiar. La ausencia de estas personas, económicamente activas, trajo consigo la dispersión y fragmentación de la familia, lo que significó para el resto de sus miembros tener que afrontar, en el corto plazo, la subsistencia en condiciones sumamente desventajosas.

La ausencia «definitiva» -por muerte o desaparición- de los padres de familia o de los jóvenes en la edad de producir creó un vacío en la cadena productiva, así como en la de distribución y consumo. En efecto, de acuerdo a la información recogida por la CVR, la mayoría de las víctimas (muertos y desaparecidos) son varones entre 18 y 34 años de edad, con educación deficiente (analfabeto, sólo con primaria o secundaria incompleta), casado o conviviente, quechua hablante, campesino, y mayoritariamente perteneciente al departamento de Ayacucho.

La consecuencia más inmediata de esta ausencia forzada fue la viudez y la orfandad. Al respecto, un testificante opinaba lo siguiente: «...la violencia que vivimos trajo un conjunto de consecuencias. Quedaron muchos huérfanos, muchas viudas y mucha gente pobre que se ha quedado sin estudiar. Particularmente en nuestra comunidad hay muchas mujeres que quedaron viudas. En ese tiempo los terroristas mataron a sus esposos, hay muchos jóvenes huérfanos. Esta es la historia de la comunidad de Huaychao»³. No ha sido posible, hasta el momento, determinar el número exacto de viudas y viudos, ni de niños huérfanos. Según Revollar (2000), se calcula que el número de viudas por el conflicto armado llegaría a unos 20,000, y el de los huérfanos (niños y niñas) a 40,000, sin contar a los menores que habrían sufrido el estrés post-traumático, que superarían en la práctica los 500,000.

Pero las secuelas de la ausencia del varón en las mujeres viudas no se han restringido a mermar sus posibilidades de producción, sino han repercutido igualmente en su seguridad y en su estabilidad social y emocional. En el capítulo sobre «Secuelas psicosociales» se da cuenta en forma detallada de este tipo de consecuencias sobre la vida y la integridad de las mujeres que fueron víctimas de la violencia.

Por la ausencia definitiva de los responsables del hogar, los hijos menores de edad quedaban abandonados y a su merced. En algunos casos los parientes más cercanos se hacían cargo temporalmente de su subsistencia, pero en otros quedaban a la deriva, dependiendo exclusivamente de su capacidad de desempeño personal. También en el caso de ausencia temporal de uno de los padres por razones de encarcelamiento o desplazamiento forzado, se produjeron consecuencias negativas sobre la capacidad productiva, la calidad de vida y la estabilidad social y emocional de las familias.

Los presos acusados injustamente de terrorismo eran generalmente campesinos procedentes

² CVR. BDI-I-P343 Entrevista en profundidad, Lucanamarca, Huancasancos (Ayacucho), marzo de 2002. Varón y regidor de 50 años; en la época de la violencia era estudiante.

de las zonas de emergencia, quienes fueron detenidos y apresados bajo acusación arbitraria e injusta de terrorismo y trasladados a penales distantes de sus lugares de origen. El encierro en uno de los establecimientos penitenciarios significó para sus familias una ausencia forzada con inmediatas y serias consecuencias sobre el nivel de vida de sus miembros. La prisión injusta afectó principalmente a los varones jefes de familia, pero no estuvieron exentos de ella los jóvenes y las mujeres.

En la mayoría de las comunidades campesinas, el varón no puede ser reemplazado por otro miembro de su comunidad porque las tierras comunales no son las mayoritarias; cada familia se autosostiene con el producto de su chacra y ganado. En tales circunstancias, al desaparecer el varón, la chacra es abandonada y el ganado no es bien atendido o es saqueado. Además, habiendo quedado sola, la mujer debe destinar gran parte de su tiempo a indagar por la situación del esposo preso o desaparecido. No sólo se interrumpe, pues, de este modo, la cadena productiva, sino se desintegra la unidad económica familiar.

Como vemos, la ausencia forzada de uno de los padres a consecuencia del conflicto armado trajo consigo una larga serie de consecuencias económicas negativas sobre la vida de los miembros de la familia, repercutiendo igualmente sobre el deterioro de la calidad de vida y de las condiciones físicas y psicológicas de las personas.

3.1.2. El desplazamiento del capital social

La ausencia temporal o definitiva por desplazamiento forzado de uno de los principales elementos de la cadena productiva no sólo causó serios problemas en las familias sino también en las comunidades. En efecto, el desplazamiento del capital social del mundo rural hacia otras zonas, sobre todo urbanas o urbano marginales, generó otra debacle en las comunidades y en las regiones. Se calcula que el número de desplazados de las zonas afectadas a causa del conflicto armado interno superaría los 600,000 (Diez 2003)⁴.

Según la «Encuesta de Caracterización de la Población Retornante», realizada en 1997 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en 437 distritos de los Departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Junín, Huánuco y Ancash, se encontró que el 57,6% de los entrevistados habían cambiado de residencia por razones de la violencia y habían retornado al lugar de empadronamiento como consecuencia del proceso de pacificación, y que el 42,4% no había cambiado su lugar de residencia. La misma encuesta del INEI (1997) señala que el mayor índice de desplazamiento (84.9%) se habría efectuado entre 1981 y 1990, mientras que entre 1991 y 1992

³ CVR. BDI-I-P416 Taller con ronderos, Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre del 2002 participación de campesino rondero.

⁴ De acuerdo al documento sobre desplazados en el Perú laborado por Francis Deng, representante del Secretario de las Naciones Unidas para el Desplazamiento (1996) el número de desplazados en el país oscilaría entre 600,000 y un millón de personas.

sólo fue del 15.1%. Esto significa que el proceso de despoblamiento de las comunidades afectadas por la violencia del conflicto armado interno se dio en la década de los 80.

Como se puede apreciar en las cifras antes mencionadas, el desplazamiento de capital social fue masivo, quedando muchas comunidades en condiciones de «pueblos fantasmas». El despoblamiento dejó a las comunidades sin mano de obra, reduciéndose enormemente sus posibilidades de desarrollo de la economía de quienes permanecieron en ellas. La ausencia de la mano de obra generó, pues, un dramático desequilibrio local, aunque en el plano nacional haya sido otro el ritmo de la vida económica.

La migración forzada, por las circunstancias violentas en que se produjo, arrastró consigo a la principal fuerza laboral local. Su ausencia es interpretada por los pobladores de aquellas regiones como un indicador de «atraso» en la vida del pueblo, tal como podemos apreciar en el siguiente testimonio. El mismo testimonio señala que los más pobres tuvieron que quedarse porque era su única alternativa.

Las personas mas preparadas del lugar se tuvieron que ir, es decir, hubo fuga de profesionales y comerciantes exitosos, lo que además se refuerza por la situación económica que entonces tenían. Los menos afortunados se tuvieron que quedar en el lugar y se desperdiciaron oportunidades profesionales y laborales, con el consecuente atraso.⁵

El desplazamiento no solo empobreció a la comunidad sino también a los mismos desplazados. Luego del apaciguamiento del conflicto armado y de la estabilización económica del país, algunas familias desplazadas comenzaron a retornar a sus comunidades de origen. Sin embargo, estos retornos sólo habrían alcanzado cerca de la mitad de la población desplazada.⁶ Las condiciones socioeconómicas que muchas de estas personas retornantes encontraron en sus pueblos y la poca ayuda estatal que recibieron hizo insostenible su permanencia, por lo que tuvieron nuevamente que desplazarse a sus zonas de refugio. Entre los retornantes que permanecieron en sus pueblos se encuentra un número significativo de la PEA desocupada, tal como lo indica la siguiente cifra del INEI (1997): la población retornante económicamente activa (PEA) de las comunidades encuestadas y que se encuentra ocupada llega al 62,1%, mientras que la PEA No Activa alcanza el 37,9%.

La misma Encuesta del INEI muestra que más de la mitad de los retornantes tienden a volver principalmente a actividades del mundo rural ligadas a la producción agropecuaria. Esto se aprecia en las siguientes cifras: el 52,2% de los retornantes encuestados se dedicaba (al momento de la encuesta) a actividades agrícolas y ganaderas, mientras que el resto se dedicaba: a actividades de comercio (14,6%), sector construcción (13,4%), actividades artesanales (6,4%) y otras

⁵ CVR. BDI-I-P176 Testimonio recogido en Huertas, Huancayo, (Junín) en mayo del 2002. Autoridades narran acerca del enfrentamiento de Molinos.

⁶ Se calcula que los retornantes oscila entre 320,000 (según el Programa Estatal de Apoyo al Repoblamiento-PAR), el mismo informe del PAR menciona que según MENADES- CONDECOREP alcanzaría a 200,000 retornantes (Ver PAR 2001).

actividades (9.3%). En esa misma línea, otra encuesta tomada en las zonas más afectadas por el conflicto armado muestra que el 90% de las familias tienen como actividad principal la agricultura, mientras que el 32% declara que desarrolla actividades pecuarias complementarias a esta. Igualmente se señala que el peonaje es practicado por el 15% de estas familias (Matos 2002).⁷

Ahora bien, teniendo en cuenta que el impacto del conflicto armado en la vida agrícola y ganadera de las comunidades afectadas fue muy grande, debido al abandono prolongado de muchas tierras agrícolas (como veremos más adelante), podemos deducir que quienes se dedican actualmente al trabajo de la tierra lo hacen en condiciones bastante desventajosas y sin mayores logros económicos. Al respecto, la encuesta del INEI (1997) muestra que más del 60% de los desplazados regresan a sus lugares de origen después de muchos años (entre 6 y 15 años), lo que expresa el prolongado abandono del campo al que hemos hecho referencia anteriormente.

3.1.3. Cambios en las condiciones laborales: desempleo y subempleo

Los continuos ataques de Sendero Luminoso y las acciones de las fuerzas del orden ocasionaron en la vida de las familias y las comunidades la disminución de oportunidades de trabajo, no sólo por la destrucción de los medios de producción sino también por la ausencia de los principales miembros de la cadena productiva que desencadenaron cambios en las relaciones de producción y la producción misma. La disminución de la PEA rural afectó al sistema productivo familiar, local y hasta regional en diversa magnitud. Desde la percepción de los testimoniantes, existe una doble problemática en torno al empleo rural, pues no sólo se ven afectados los patrones de ocupación laboral, sino también el derecho laboral mismo, que se expresa en formas de desempleo y subempleo.

En primer lugar, al romperse las redes de soporte social y productiva por ausencia, desplazamiento o desocupación de la PEA masculina, la PEA femenina, e incluso los niños, tuvieron que redoblar sus esfuerzos para asegurar el sustento diario de la familia. Así lo confirman los testimonios de muchos pobladores desplazados⁸. Por otro lado, para las personas afectadas por la violencia, el problema del desempleo o la dificultad de conseguir empleo se expresa también de forma indirecta: no poder cultivar sus terrenos por falta de semillas, poca posibilidad de cuidar los terrenos cultivados y el temor a perder su cosecha por no poder completar el ciclo agrícola.

En las comunidades afectadas, el empleo disminuyó por las razones antes expuestas, situación que se mantiene hasta la actualidad. En efecto, la violencia afectó la dinámica productiva de la comunidad e imposibilitó el desarrollo normal de las actividades económicas de la población:

⁷ Información proveniente del «Informe de la Encuesta Familiar», PAR, Sylvia Matos, 2002.

⁸ Consúltese, a modo de ejemplo, el siguiente testimonio: «nuestra vida ha cambiado bastante porque yo no podía trabajar, pues... Y mi señora se sacaba el ancho para mantener a uno y que yo por el momento no podía ayudar a trabajar». CVR. BDI-I-P482 Entrevista en profundidad a campesino víctima de SL, lisiado por una bomba. Ledoy, Bellavista (San Martín), 20 de agosto del 2002.

«Así hemos dejado de trabajar, ya no se podía trabajar, había un poco de temor, ya no se podía ni andar.»⁹ Afectó asimismo las actividades comerciales, tal como señala el siguiente testimonio: «...y así estábamos andando, pues... y regresamos a nuestra casa de miedo; de cierto ya no salíamos ya a la calle o no había negocio. Ya no había ni qué hacer comer a nuestros hijos, ya no entraba ni a la tienda nadie, se ha cerrado nomás ya, adentro estábamos con miedo.»¹⁰

El temor que los pobladores sentían los aisló y empujó a adoptar formas de vida precarias y provisionales. El desarrollo social mediante el trabajo colectivo se canceló de alguna forma. La desconfianza había permeado las relaciones haciendo muy difícil mantener la amistad y la cooperación entre comunidades, vecinos o incluso familiares. La falta de trabajo empujó a los desplazados a ubicarse en actividades del sector informal o de poca rentabilidad, que no les permitió acceder a ingresos necesarios para su subsistencia. A su vez, la informalidad laboral generó en estas familias condiciones de inseguridad e incertidumbre, que no tenían cuando estaban ligadas a sus tierras y su animales.

A los problemas antes mencionados se suma el hecho de la discriminación laboral que afecta a las mujeres en un contexto de pobreza, y que hace que una mujer pueda decir, como revela un testimonio: «como no soy varón no puedo trabajar... Yo que no soy varón, ¿dónde podría ir como jornal, incluso yo?, no podía.»¹¹

En el caso de los desplazados, el drama de la ocupación se acrecentó además por el paulatino deterioro de las relaciones con la familia receptora, debido a los costos económicos que implicaba para esta la manutención de sus familiares desplazados, aunque fuera temporalmente: «Este drama ha continuado, porque a pesar de mis años, no podía encontrar trabajo en Lima, ni mi esposa tampoco, hasta la familia en esos casos no lo ven bien, nos tenían relativamente confianza, pero se cansaban a veces, notábamos.»¹²

El desempleo y la pobreza agravaron la incertidumbre y la desesperanza de mucha gente, incluso de aquellos que, a pesar de haber salido relativamente de una situación de entrapamiento con mucho esfuerzo e inversión familiar, no dejaron de sentir sus efectos: «...si no hubiese pasado este caso, normalmente mis hijos hubiesen terminado sus estudios... Ahora, como sea han terminado, que he sacado profesionales, ¿de qué sirve que son profesionales, que no hay trabajo, ni contrata?»¹³. Esta misma situación genera sentimientos de frustración al no poderse concluir el proceso educativo-laboral: «Y aunque terminen de estudiar, se ven en la calle, sin trabajo.»¹⁴

⁹ CVR. BDI-I-P762 Entrevista a varón, colono de 49 años con 5° de primaria, Cushiviani (Junín), 22 de octubre de 2002.

¹⁰ CVR. BDI-I-P518 Audiencia Pública en Lima. Primera sesión, 21 de junio del 2002, caso N° 2.

¹¹ CVR. BDI-I-P704 Audiencia Pública en Abancay (Apurímac). Segunda sesión, 27 de agosto del 2002, caso N° 8. Violación alegada. tortura, violencia sexual y asesinato.

¹² CVR. BDI-I-P438 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). Tercera sesión, 11 de abril del 2002, caso N° 12. Familiar de la víctima, el declarante es profesor.

¹³ CVR. BDI-I-P450 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). 9 de abril del 2002, caso N° 17. Testimonio de familiar de una de las víctimas.

3.2. DESTRUCCIÓN DE BIENES, DESCAPITALIZACIÓN AGRÍCOLA Y EMPOBRECIMIENTO

El conflicto armado interno trajo consigo la destrucción de bienes públicos y privados, pero también el saqueo, el robo y la destrucción de bienes de la población afectada, con consecuencias graves en la vida de las familias y de las comunidades, acarreando un mayor empobrecimiento de éstas. En esta parte se presenta brevemente el daño material causado por el proceso de violencia y sus efectos en la economía de estas comunidades.

3.2.1. Destrucción de la infraestructura social y comunal

Hasta el momento no ha podido determinarse con precisión el monto económico de los daños a los bienes del Estado producidos durante el conflicto armado interno, ni tampoco el de los infligidos a la población civil en general. Sin embargo, existen algunas cifras que muestran los costos de la violencia durante el periodo 1980-2000. En 1988 la Comisión Especial del Senado encargada del Estudio sobre «Violencia y Pacificación» concluyó que los costos económicos ocasionados por los grupos subversivos a nivel nacional ascendían aproximadamente a US\$ 9'184,584.648, y que la magnitud del daño era equivalente al 66% del total de la deuda externa (a ese año) y al 45% del PBI. El cuadro siguiente muestra el costo económico de la violencia, por sectores económicos, señalado en dicho Estudio.

Costo económico de la violencia, 1980 - 1988

Sector	Costo directo	Costo de oportunidad	Total
Agricultura	300'000,000	1,500'000,000	1,800'000,000
Defensa			980'000,000
Energía y minas	1,076'535,217	900'000,000	1,976'535,217
Industria y comercio	1,300'000,000	2,500'000,000	3,800'000,000
Transportes y comunicaciones	42'649,431	500'000,000	542'649,431
CORDES	N.D.	N.D.	N.D.
Municipios	N.D.	N.D.	N.D.
Proyectos especiales	N.D.	N.D.	N.D.
Otros	85'400,000		85'400,000
TOTALES US\$	2,804'584,648	5,400'000,000	9,184'584,648

Fuente: tomado del estudio «Violencia y Pacificación». Comisión Especial del Senado. DESCO y Comisión Andina de Juristas. Lima. 1989.

De acuerdo a otros estudios (DESCO), entre 1980 y 1991 la subversión habría ocasionado la pérdida de dos mil millones de dólares al destruir la estructura de las torres de electricidad de alta

¹⁴ CVR. BDI-I-P704 Audiencia Pública en Abancay (Apurímac). Segunda sesión, 27 de agosto del 2002, caso N° 8. Familiares de víctima de tortura, violencia sexual y asesinato.

tensión.¹⁵ Otro estudio sobre «Economía y Violencia», elaborado por la institución Constitución y Sociedad en el año 1993, llegó a estimar en US\$ 21,000 millones de dólares las pérdidas económicas para el país durante el periodo 1980-1992 (Cf. Puican 2003:12).

Por otro lado, la violencia de Sendero Luminoso también se ensañó contra las organizaciones productivas. En la sierra central, entre marzo de 1988 y enero de 1989, Sendero Luminoso efectuó acciones de violencia contra las SAIS «Heroínas Toledo» y «Cahuide» (Sánchez 1989). La primera fue desactivada después de la total destrucción de sus instalaciones y bienes, en marzo de 1988. La SAIS Cahuide, ubicada en la zona alta del Valle del Mantaro, era considerada como la empresa agropecuaria más importante de todas las creadas por la Reforma Agraria en la región. Según Puican, una de las razones que Sendero Luminoso tenía para lanzar continuos ataques a esta empresa era que ésta podría articular a las comunidades campesinas dentro de una lógica del mercado; de ahí la decisión de emprender su destrucción (Puican 2003:19). Su desactivación llegó a su fin en enero de 1989, después de los continuos ataques perpetrados contra ella por Sendero Luminoso. Por dificultades económicas la empresa no pudo afrontar los gastos en sistemas de seguridad que le hubieran permitido más adelante evitar que fuera totalmente destruida. A ello contribuyó también la falta de apoyo y demora en las acciones tomadas por parte de las fuerzas policiales, situación que no ocurrió en otras SAIS, como «Túpac Amaru», «Pachacutec» y «Ramón Castilla», las cuales contaban además con recursos para su seguridad y defensa.

Con relación a la Sierra Sur, las incursiones de Sendero Luminoso también estuvieron presentes, especialmente en el departamento de Puno. Según el estudio de Rénique (1991), los principales ataques de los senderistas estuvieron dirigidos a las empresas asociativas. Las incursiones de SL se incrementaron de 15, en 1983, a 22 en 1984 y a 33 en 1985. En 1986 los senderistas efectuaron 83 ataques y el número de víctimas ascendió a 32. En 1987, las acciones de violencia se redujeron después que la columna senderista fuera diezmada en Cututuni, registrándose 35 ataques; éstos, sin embargo, se incrementaron a 77 en 1988 y a 97 en 1989.

Respecto a los daños que se habrían ocasionado a las comunidades, un estudio efectuado en Ayacucho¹⁶ señala que los gastos que requeriría el Estado para la reconstrucción de las comunidades afectadas sería más de un millón trescientos mil soles. Otro estudio muestra que el 28% de viviendas de 99 comunidades de 6 provincias ayacuchanas fueron destruidas, al igual que el 35% de locales comunales.¹⁷

Aunque no es posible determinar el número de casas o bienes destruidos a consecuencia de la violencia, muchos testimonios expresan la sensación de vaciedad y de impotencia ante estos

¹⁵ Según ELECTRO-PERU el número de torres derribadas en 1989 se eleva a 335. La diferencia se explica porque se incluyen las torres derrumbadas que corresponden a la filial de ELECTRO-NORTE. Con estas cifras las pérdidas se elevarían en US\$ 600 millones, según estimados de ELECTRO-PERU.

¹⁶ Son evaluaciones realizadas por CEPRODEP en 10 comunidades de los distritos de Vischongo y Tambo, en las provincias de Vilcashuamán y La Mar, respectivamente, en el Departamento de Ayacucho.

hechos: «En Incajaya nuestras viviendas fueron quemadas, a los varones les golpeaban los senderistas y los militares... Esos miserables me han dejado en la pobreza, mi casa lo quemaron. Todos en mi comunidad sufrimos mucho...»¹⁸. Otro testimonio perteneciente a un rondero señala lo siguiente: «... nos han destruido nuestra comunidad, nos han quemado nuestras casas, nuestra escuela... y también Sendero había ingresado para que lleve a las autoridades y a los niños que teníamos allí...»¹⁹

El cuadro siguiente ofrece un estimado acerca del monto de dinero que habrían perdido las familias cuyas viviendas y áreas sembradas fueron arrasadas tanto por los grupos senderistas como por miembros de las fuerzas del orden. Estas familias tuvieron que enfrentar la pérdida total o parcial de su patrimonio, lo cual afectó seriamente su capacidad de reproducción material.

PÉRDIDAS MATERIALES PARA UNA FAMILIA CAMPESINA PROMEDIO ^{1/}
(Nuevos Soles corrientes)

Vivienda (módulo de calaminas)	981
Dotación de herramientas (módulo)	1,300
Dotación de vajilla de cocina (módulo)	400
Módulo de arado	1,220
Dotación de trilladoras (módulo)	4,470
Dotación de frazadas (módulo)	92
Animales:	---
Ovejas (2)	840
- Animales menores (módulo)	44
Semilla de papa (S/. 8,575 / ha) * 3 has.	8,575
Total:	17,922 =
	US \$ 5,120 (*)

(*) 1 US \$ = 3.5 Nuevos Soles. ^{1/} Estimados a partir de costos de la base de datos del PAR.

Algunos estudios señalan que «[l]os daños en términos de infraestructura productiva, servicios y caminos fueron inmensos. La destrucción material ha estado acompañada de una intensa descapitalización, baja de la productividad, pérdida del patrimonio tecnológico y desarticulación de los circuitos comerciales» (Coronel, 1987). Otro estudio también menciona la destrucción de la infraestructura vial efectuada por los grupos senderistas, la cual restringía los flujos comerciales que se efectuaban a través de ferias locales y regionales (Del Pino et.al. op.cit.). Por ejemplo, Huancasancos (Ayacucho) ha estado ligada comercialmente con provincias costeñas como Nazca, Ica y Lima. Sendero Luminoso restringió el tráfico comercial en estas zonas, no sólo prohibiendo la

¹⁷ «Diagnóstico de desplazamiento en Ayacucho 1993-1997. Héroes sin nombre», realizado por CEPRODEP en 1997, en base a 167 encuestas familiares aplicadas a personas procedentes de 99 comunidades, 33 distritos y 6 provincias del norte del Departamento de Ayacucho.

¹⁸ CVR. BDI-I-P414 Taller de género, Ayacucho (Huamanga), 23 de octubre de 2002. Mujer pobladora.

¹⁹ CVR. BDI-I-P411 Taller con ronderos, Satipo (Junín), 04 de noviembre de 2002.

salida de la población hacia la zona costera, sino también impidiendo que la población intercambiara sus productos hacia las zonas de valle como Cangallo, Huancapi, Hualla, Canaria, Sarhua, entre otras.

3.2.2. Abandono de tierras y descapitalización

El conflicto armado interno empujó a las familias y comunidades afectadas a dejar sus pueblos y abandonar sus casas, tierras productivas, ganado y bienes de todo tipo. Según la Encuesta INEI ya citada (1997), el 71,4% de los encuestados tenía en su lugar de origen alguna forma de propiedad, tales como vivienda, tierras y/o ganado, y sólo el 28,6% no tenía bienes. La misma encuesta menciona que el 94,1% de los encuestados (retornantes) declararon tener tierras de uso agrícola, el 13,4% tierras con pastos, el 3,9% tierras forestales y el 20,2% ganado, tal como muestra el siguiente cuadro:

TENENCIA DE BIENES DE LOS HOGARES CON POBLACIÓN RETORNANTE

Propiedades del hogar	%
TOTAL	100,0
Con propiedades	98,6
- Tierras de uso agrícola	94,1
- Tierras con pastos	13,4
- Tierras forestales	3,9
- Ganado	20,2
- Tienda de abarrotes	1,8
- Taller de artesanía	0,1
Sin propiedades	1,4
1/ Cada categoría de propiedades del hogar es independiente	

FUENTE: INEI - Encuesta de Caracterización de la Población Retornante.

En cuanto a la actividad agropecuaria, mayoritariamente desarrollada por la población de las comunidades afectadas, la extensión sembrada se redujo drásticamente, afectando seriamente los ingresos de las familias campesinas.²⁰ Si antes del periodo de violencia sembraban alrededor de 4 yugadas de terreno, ahora estas mismas familias siembran menos de 2 yugadas (Del Pino et.al. 2001). Algunas de ellas continuaron sembrando en sus chacras pero permaneciendo el menor tiempo posible por la presencia de Sendero Luminoso en esas zonas.

Igualmente, según el III Censo Nacional Agropecuario de 1994, la superficie agrícola que no habría sido cultivada debido a la acción terrorista llega a 30,655 hectáreas. Las zonas más afectadas son las de Junín y Ayacucho. En efecto, en Junín se habrían dejado de cultivar a fines de 1996 aproximadamente trece mil hectáreas y en Ayacucho cerca de nueve mil hectáreas. Sin embargo, las unidades agrícolas afectadas ascienden a 10,575. El censo señala también que,

²⁰ Se trata de familias pertenecientes a seis comunidades de retornantes del Departamento de Ayacucho: Bellavista, Umaro y Pomatambo (provincia de Vilcashuamán) y Laupay, Cunya y Uchuraccay en el norte (provincia de Huanta).

además del terrorismo, la falta de mano de obra para el trabajo en el campo y el cambio de ocupación laboral, inciden en esta situación:

SUPERFICIE AGRÍCOLA QUE NO SERÁ CULTIVADA POR CAUSA PRINCIPAL, 1994

		TOTAL ^{a/}	Terrorismo	Falta de mano de obra	Consiguió otro Trabajo	Robo
Nacional	NUA*	1745773	10575	84312	4853	3015
	SH**	35381808	30655	104498	5368	1615
Ayacucho	NUA	87263	4608	6655	265	74
	SH	1715207	8665	4381	156	32
Junín	NUA	118360	2115	4301	320	190
	SH	2264730	13093	6124	492	82
Huancavelica	NUA	85337	758	5460	561	138
	SH	1305491	621	2360	201	42
Puno	NUA	184610	776	31764	1246	1249
	SH	4384904	366	2277	164	117
Huánuco	NUA	93156	571	4386	390	200
	SH	1343787	2695	34088	401	355
Apurímac	NUA	68430	255	5816	178	158
	SH	1437144	222	1375	54	54
Pasco	NUA	28079	119	2115	549	156
	SH	997807	795	5720	1482	70
San Martín	NUA	63062	117	2184	91	72
	SH	1107356	1148	12001	561	171

*NUA: Número de Unidades Agropecuarias / **SH: Superficie en hectáreas. ^{a/} Incluye otras variables que aparecen en la encuesta. FUENTE: INEI - III Censo Nacional Agropecuario 1994.

Respecto al dato consignado en el cuadro anterior como «falta de mano de obra», es importante tomar en cuenta que -como ya se ha señalado anteriormente- la situación de violencia produjo una reducción drástica de la mano de obra en las comunidades afectadas, por muerte, desaparición, prisión, deterioro físico y psicológico de la población, principalmente de la PEA, así como por efecto del desplazamiento forzado. Lógicamente, el despoblamiento del campo a causa de dichos factores trajo consigo la descapitalización del agro y un mayor empobrecimiento de las familias.

Las estrategias productivas de las familias campesinas se vieron desdibujadas en la medida que SL no sólo impidió producir en las zonas altas (Coronel 1994), sino también efectuar trabajos eventuales fuera de la comunidad para complementar ingresos y cubrir el nivel de subsistencia familiar. La violencia que enfrentaron los pobladores tuvo que ser considerada como otro factor a tomar en cuenta en sus decisiones económico-productivas. Además, las familias buscaron minimizar las pérdidas de sus cultivos, sembrando menores cantidades de hectáreas para reducir el riesgo de perder la inversión frente a nuevos ataques de Sendero Luminoso. Su objetivo no era pues sólo el de garantizar la producción sino, también, el de asegurar su supervivencia.

3.2.3. El impacto de la sustracción y destrucción de bienes y empobrecimiento

Tanto los grupos alzados en armas como los miembros de las fuerzas del orden atentaron directamente contra los derechos personales y los bienes de los pobladores. Aunque las

modalidades hayan sido diferentes, en ambos casos hubo resultados negativos con respecto a la sustracción y destrucción de las propiedades de la comunidad. Cuando la violencia llegaba,

... los hombres y mujeres haciendo caso se han ido a dormir a otros lugares para escapar y salvar sus vidas como, a los montes hasta a huaycos y hasta ese momento, ya estaban quemando sus viviendas, llevándose sus ganados, frazadas, sus ollas, sus herramientas y otras cosas mas que encuentran todo se llevan y después como vengativos si cuando, uno no quiere participar en esa acción te matan o te queman hasta dentro de tu casa junto a tus niños y todos que no pueden escapar y de ahí sales como chicharrón, las criaturas las madres entonces ahora, hasta a las Iglesias también lo destruyen y a los colegios también destruyen.²¹

Este testimonio ilustra las modalidades de los robos, saqueos, destrucción y expoliación practicados en diversos lugares donde habían enfrentamientos. El ganado vacuno y ovino, que constituye una forma de ahorro para estas familias, disminuyó notablemente debido a que fue robado y eliminado por SL y las fuerzas del orden en algunos casos y, en otros, porque la propia población los vendió a un precio menor de su valor para poder contar con recursos económicos y emigrar (PAR, 1984). Esto significa que el 34% de estas familias vieron disminuir fuertemente la cantidad de ganado de su propiedad, ocasionando con ello su descapitalización. (Del Pino et.al. op.cit.).

En general, la población sufrió la apropiación ilícita y destrucción de su ganado y de todo tipo de animales que disponían para su subsistencia:

... todo lo que estaba lo quemaron la casa; todo se lo han llevado, lo que han querido. Mi mamá tenía chanco. Lo mató al chanco, con lo que había ido a la siembra lo habían mandado para que pueda criar al chanco... Pavo también había, se lo comieron el pavo, se lo agarraron las gallinas... Mi hermano se había escapado del camino, mas al burrito lo habían hecho cargar carne, lo que habían matado en la casa; con eso se habían escapado. De noche se habían escapado, donde habrán descansado pero amanecieron en Parcco, y al día siguiente todo vieron de todo lo que habían hecho, habían chanchos habían cortado todo...²²

Los grupos subversivos incursionaban en las comunidades y se apropiaban de los bienes de los comerciantes pudientes de las zonas, pero también de las pequeñas tiendas o negocios particulares de las poblaciones, tal como narra largamente una de la víctimas:

Acá así, saquiando las tiendas... un patadón a la puerta de las tienditas, abría, sacaba sacos de arroz, azúcar, todo esto vaciado. ¿A dónde se podía quejar?... Yo trabajaba en la tienda, la tienda lo vacea, me ha desmoralizado, ni más trabajé... Entonces, ricién las tienditas están apareciendo, porque más anterior, como vuelvo a decir, todas las casas, todas las casas también abriendo, sacaban, maíz, trigo, haba, lo que sea, eso comían ellos o ya comían gato, y ahí preparaban, la carne traían acá cerca, se mataba (...) ¡Pal partido, señora, pal partido! Diario tenía que proveirse (...) en fin estaba a sus cercanías ganaditos, gratis todo

²¹ CVR. BDI-I-P415 Taller de género con la participación de varones, Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002.

²² CVR. BDI-I-P59 Entrevista en San Juan de Lurigancho (Lima), junio de 2002. La entrevistada es una costurera de 43 años, natural de Parqo.

era comida, pues, carne gratis, comida gratis, pues. Vistido también de los Huamanguitos que vinieron los arrieros en Ayacucho, lo asaltaron, toda la ropa, lo quitaron ¡Pal partido, Señora, ¿quiere vivir o no? ¡Acá nosotros estamos luchando pal pobre!, diciendo. Los arrieros que traían las ropas mudas, doce mudas, ocho mudas, asaltaron, ahora ya no vienen, pe...²³

Tanto el saqueo como el incendio de casas y locales era una práctica común por parte de Sendero Luminoso. Así fue también declarado: «...vengo de la comunidad nativa de Aguaytía. También hemos sufrido la violencia, empezando han entrado los senderos en el 89 y fue destruido nuestro pueblo, fueron incendiadas nuestras casas, y la escuela han saqueado todo, herramientas, ollas...»²⁴. El valor que esos bienes tenían para sus propietarios supera la cuantificación meramente monetaria. Por ello, ver sus cosas consumirse por las llamas o no encontrar nada en su casa a su regreso significó un choque psicológico y emocional para cada habitante. De hecho, muchos testimonian que para salvar la vida tuvieron que abandonar sus pertenencias: «De la comunidad de Kimbiri mis paisanos se quedaron, y ahora vivo en Anapate tres años, entonces así ha sido: todo lo que tenía en mi casa lo quemaron, quemaron mi máquina de coser, de escribir, radio, me dejaron sin ropa, solo salimos con la ropa que llevamos encima. En el monte hemos corrido...»²⁵.

Las empresas y las cooperativas sufrieron también los embates de la violencia. Uno de los testimonios presenta con detalle lo que ocurrió con su empresa comunal:

Al día siguiente, temprano llegamos a la cabaña y ya los señores habían sacrificado doscientas cabezas. Cómo el río esta corría sangre, de nuestros corrales. Y nosotros nos hemos asombrado, las señoras decían ¿qué es esto? Este es el fin del mundo, ¿cómo nos va a castigar de esta manera?, ¿qué culpa tenemos nosotros? Esto no es regalo de gobierno, esto es sacrificio de nosotros, esfuerzo de nosotros, porque nosotros vivimos en una pobreza y queremos tener ingreso propio. Ya que las autoridades no nos acuerdan de nosotros. Simple y llanamente porque vivimos debajo de los andes, debajo de los cerros... Han sacado a las señoras, a los hombres. Lo que se han opuesto, la matanza. Señores, dijo, ustedes van reemplazar a las alpacas, ahora. Y lo demás compañeros decían ¿por qué van matar a nuestros hermanos?, mejor mátanos a todos, a todos mátanos. Ya que nos quiere matar a nuestra empresa, mátanos a todos. Entonces, entre dos, tres hombres vinieron, prepararon su metralleta. Ya, el que tiene, el que salva de acá, tendrá vida. Hoy y mañana, unas horas contadas tendrán su vida. Por ese lado nosotros hemos puesto resistencia pero lamentablemente frente un pueblo desarmado, ¿qué podemos hacer frente a los armados?. Ahí, han liquidado los cuatrocientos ochenta alpacas, entre crías, preñadas. Después de matar, sacrificar esos animales nos han hecho formar en fila. A cada hombre nos tocaba dos alpacas, tres alpacas, las menudencias botaban, comían los cóndores. Las crías ya no recogemos, hemos dejado ahí pa los cóndores, pa los acchis.²⁶

El testimonio anterior y el siguiente muestran también cómo la subversión destruyó la economía de empresas, como la SAIS Illay, mediante la implementación de acciones de reparto

²³ CVR. BDI-I-P333 Entrevista en Sacsamarca, Huancasancos (Ayacucho), marzo de 2002 a poblador de 58 años, testigo de la masacre de Lucanamarca.

²⁴ CVR. BDI-I-P410 Taller de género con la participación de varones, Satipo (Junín), 04 de noviembre de 2002.

²⁵ CVR. BDI-I-P412 Taller de desplazados realizado en Satipo (Junín), 04 de noviembre de 2002.

forzado de los bienes de producción (ganado) entre la población campesina, la que muchas veces tenía conflictos con los trabajadores de estas empresas:

... ha habido quema de Huacauta, ha habido muertos ahí, yo creo que tengo el apunte, 7 muertos, campesinos, trabajadores. Claro, en ese momento con comuneros con campesinos estábamos confrontados, pero finalmente eran campesinos pobres... el Fundo Charquismo fue de la SAIS Illary, fue quemado por Sendero Luminoso, completamente, se han distribuido ganados pero sin planificación, no ha habido una distribución de ganado planificada. Se distribuyó así de llévase, se llevó uno, se llevó dos, se llevaron 50 otros se llevaron más, otros no se llevaron nada. Después al día siguiente ha caído la represión o sea el ejército las fuerzas policiales esas han caído, a quien lo encontró con ganado le dijo terrorista, tu eres senderista, terrorista. Al que no lo encontró nada tampoco no le dijo nada claro se salvó habrá ganado en ese momento algo.²⁷

Por otro lado, las fuerzas del orden también actuaron con violencia, abuso y discriminación. Aunque el Ejército los «primeros días se portó bien, pero después ya se acostumbra, hacen abusos el Ejército... entran a la chacra calladito, agarran así sus productos, agarran gallinas, así, pero después ya lo llamas atención, ya tienen miedo ya»²⁸. Los militares de algunas bases cometían muchos abusos: «se comían los animales, violaban a las mujeres y obligaban a la población a someterse... (se fueron) llevándose todo nuestras cosas, se llevaron 50 ovejas, herramientas, ropas, grabadora, máquina de escribir»²⁹ «En Accomarca empezaron a saquear las cosas y cereales, ahora es cumpleaños del chanco, diciendo eso los soldados buscaron plata, cereales»³⁰. Los pobladores tendían a someterse ante la presencia de los soldados con el temor de que pudiera sucederles algo si no cumplían con lo que se les pedía: «colaboramos, así cuando pedía buenamente damos papa, maíz; como somos 4 barrios, para cada mes teníamos que dar un carnero, cada barrio damos cada mes»³¹. Mientras las bases militares permanecieron en algunas comunidades no perdían la oportunidad para saquear los pocos bienes de los campesinos: «Cuando llegaban los militares se llevaban todos los ganados, a veces se llevaban con su helicóptero, entonces nos han dejado en fracaso hasta ahora, nos han afectado mucho.»³²

Frente a los abusos de uno y otro lado, la población no tenía cómo protegerse: «¿qué puedes hacer si viene como cuatro con arma?, hasta cuando proteges, con la culata del arma lo golpea, no lo respetaba ni a las señoras, a nadie lo respetaba.»³³

²⁶ CVR. BDI-I-P708 Audiencia Pública en Abancay (Apurímac). Segunda sesión, 27 de agosto del 2002, caso N° 11. Mujer y varón pobladores de la comunidad de Cotahuaray

²⁷ CVR. BDI-I-P247 Grupo focal, Puno (Puno), 14 de mayo de 2002. Participación de nuevos y antiguos dirigentes Federación Departamental de Campesinos de Puno.

²⁸ CVR. BDI-I-P299 Entrevista a pobladora del caserío 7 de Octubre en la provincia de Leoncio Prado, Huanuco. Efectuada en mayo del 2002.

²⁹ CVR. BDI-I-P26 Testimonio, Accomarca (Ayacucho), agosto de 2002, comerciante de 38 años, presunto ex-senderista, uno de sus hermanos fue asesinado por el ejército.

³⁰ CVR. BDI-I-P30 Grupo focal mixto, Lloqllapampa (Ayacucho) junio 2002.

³¹ CVR. BDI-I-P33 Entrevista en Accomarca (Ayacucho) en junio del 2002. El entrevistado es un agricultor de 54 años, fue autoridad de dicha comunidad.

³² CVR. BDI-I-P48 Grupo Focal de mujeres en Accomarca (Ayacucho), junio del 2002. Participaron de cinco mujeres.

³³ CVR. BDI-I-P33 Entrevista en Accomarca (Ayacucho) en junio del 2002. Agricultor de 54 años, fue autoridad de dicha comunidad.

Las fuerzas del orden también se apropiaron de los bienes que la población abandonó al huir de la violencia en sus pueblos:

... en algunos casos abusadas, maltratadas y así como las personas no se salvaron también, los animales no se salvaron de esto. Porque los militares como las fuerzas del orden se aprovecharon de esto porque muchas personas hemos salido dejando de nuestras cosas. Abandonando nuestra casa, abandonando nuestros animales. Abandonando nuestras chacras. Y entonces, de esto se aprovecharon la policía, con el ejército y todas esas cosas pasaron como acciones. Nunca en algunos casos las personas no hemos podido denunciar porque no teníamos una identificación, quiénes serán los autores.³⁴

La destrucción de los bienes estaba encaminada también -entre otras cosas- a someter y dejar inermes a los pobladores. Los pobladores que no lograban huir del lugar eran obligados por SL o los militares a desarrollar actividades a su servicio, tal como lo describen los siguientes testimonios: «Al campamento teníamos que llevar leña, obligados porque si no hacíamos caso recibíamos castigos; después con los militares era igual»³⁵. «Colaboración pedían. Aparte robaban y aparte pedían colaboración. Por barrio colaborábamos con carneros, ovejas para que coman y para esa cantidad de personas que existía en la base, para eso pedía colaboración»³⁶. «El capitán García se comió mi burrita para festejar con las señoras del pueblo del día de la madre... se lo robó la noche anterior y con ello hicieron parrillada.»³⁷

El robo de animales y de comestibles en general eran formas de destrucción de las principales fuentes de riqueza y subsistencia de campesinos y pobladores. Más aún, como se aprecia en los testimonios, la pérdida y destrucción de sus bienes y propiedades alcanzó niveles muy altos, al punto que muchos lo perdieron todo al ser sus viviendas y medios de subsistencia quemados:

Entonces a eso de las 2 de la tarde, más o menos, levanto uno no más, le había encendido todo, todo, ahí eran 15 vendedoras. El Ejército quemó todito; aún siendo así a mi edad también fui a reclamar porque le quemaron su casa, su negocio si nosotros no somos senderistas, ¡que senderistas, Uds. son terrucos! lo han matado también y lo han votado!; y eso es mucho, mucho, hemos pasado una situación triste, mucho; llego a mi casa no encontré casa... las botellas derretidas como velas, hasta las calaminas apachurradas, las gallinas que criamos quemados, tenía cuyes todos quemados, llorando por allá, una lastima...³⁸

Es importante señalar que todas las situaciones antes mencionadas afectaron dramáticamente las condiciones de vida en el campo, produciéndose un mayor empobrecimiento de

³⁴ CVR. BDI-I-P701 Audiencia Pública en Abancay (Apurímac). Primera sesión, 27 de agosto del 2002, caso N° 6. Varón poblador narra el asesinato de pobladores de Toraya, provincia de Haymaraes, Apurímac.

³⁵ CVR. BDI-I-P39 Notas de campo de entrevista informal a una agricultora de 48 años, Accomarca (Ayacucho), junio de 2002.

³⁶ CVR. BDI-I-P48 Grupo Focal de mujeres en Accomarca (Ayacucho), junio del 2002. Realizado con la participación de 5 mujeres.

³⁷ CVR. BDI-I-P53 Notas de campo de entrevista informal a un agricultor de 60 años y presunto ex-senderista en Accomarca (Ayacucho), junio de 2002.

las zonas y poblaciones afectadas del que ya tenían antes de iniciarse el conflicto:

La violencia política ha traído más pobreza porque ya no se dedicaban a la chacra mas se dedicaban a cuidado la seguridad de la comunidad. Y ya se abandono ya algunos días que tenían libres se iban a compartir para sobrevivir ¿no? de esa manera y yo , yo digo que si trajo mucha pobreza la subversión porque sino hubiera sido así la comunidad hubiera desarrollado en forma como tal ¿no? y ahora es , tu mismo has visto la juventud ya cambia mucho, están resentidos, viven renegados, aburridos de la vida porque han pasado las cosas ¿no? y saben los problemas que hubo con tal fulano, ya ahora de decirnos tío, primo pero en ese momento no había todo era enemigo, entonces el niño lo ha estado cuajando en su mente ¿no? entonces es una complicación terrible, desconfianza total, ahora que en la comunidad casi no tenemos confianza, lo mas hermano que sea no hay confianza, eso es lo que nos trajo, tanto en la agronomía, económicamente y también en el estado de ser lo que éramos unidos, confiados, ahora todo es por tu cuenta el que vive a su antojo gana vive, el que no, no; todo se rompió, todo eso ¿no? y para mi es preocupante porque yo crecí en otra vida, lo que yo crecí ahora veo mis sobrinos, mi hermano menor cómo esta creciendo ¿no? con un resentimiento, con esa desconfianza y quiero decir una cosa pero no lo puedo decir porque teme ese temor y a nosotros nos preocupa, antes no era así teníamos un problema, íbamos, contábamos , no nos mandaban al diablo sacaban la forma como resolver pero ahora ya a mi que me importa es tu problema, esas cosas tan complicadas ¿no?³⁹

De hecho, la magnitud de las secuelas económicas es mayor en las comunidades que han sido arrasadas y en las familias que han perdido todos sus bienes. Pero, de una manera u otra, todas las comunidades y familias que vivieron y aún viven en medio de la violencia han sido afectadas a este nivel. Por ello, no ha sido difícil encontrar la constatación de este empobrecimiento en los miles de testimonios tomados por la CVR:

Hemos quedado mas pobres, con esta violencia política, en esos tiempos ya no teníamos ni semillas para sembrar, nuestros cultivos disminuyeron, ya nada era como antes, recién ahora nos estamos recuperando. En ese tiempo de la violencia las semillas para sembrar subieron de precio y el dinero ya no nos alcanzaba para comprar, no podíamos producir como antes, nuestros productos incluso bajaron de precio, ya no llevábamos a las ferias los productos que sembrábamos.⁴⁰

Ha bajado la producción, las chacras han estado abandonadas, ya no trabajamos como aquella vez, ya no hay esa misma fuerza, además ahora todo es faena, cada uno trabajamos en nuestra chacra...⁴¹

Como hemos mencionado, la pérdida total o parcial de sus medios básicos de subsistencia y el consecuente empobrecimiento empujó a muchos a abandonar su lugar de origen y trasladarse a otro en busca de refugio y mejores condiciones para su supervivencia. Sin embargo, la nueva situación fue bastante adversa, no pudiendo lograr en sus zonas de refugio niveles adecuados de

³⁸ CVR. BDI-I-P298 Entrevista, Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huanuco), mayo de 2002. El entrevistado fue autoridad de la comunidad.

³⁹ CVR. BDI-I-P768 Entrevista a líder de la comunidad de Cushiviani (Junín) realizada en octubre del 2002.

⁴⁰ CVR. BDI-I-P416 Taller de rondas campesinas realizado en Huamanga (Ayacucho) el 23 de octubre de 2002.

⁴¹ CVR. BDI-I-P421 Taller de género, Pichari, La Convención (Cuzco), 25 de octubre de 2002. Participación de varones.

inserción socio-económica. De otro lado, los que retornaron a sus comunidades enfrentan hoy serias dificultades económicas, debido a las condiciones lamentables en que quedó su pueblo por efecto de la violencia, condiciones que no han sido revertidas.

Los testimonios recogidos por la CVR muestran que la actual situación económica de la mayoría de las familias afectadas sigue siendo preocupante: no ha sido posible para ellas superar significativamente esta situación, en tanto no se han resuelto los diversos problemas que le dieron origen. Es por esta razón que muchos testimoniantes han expresado a la CVR su deseo de que el gobierno repare el daño que se les ha ocasionado, atendiendo principalmente a las viudas y huérfanos:

Ella esta en Corilla pero ella es de Sanaveni, ella dice yo he sufrido la violencia política nos ha llevado los senderos y mataron a mi esposo ahora ha dejado niños, soy una viuda tengo varios hijitos y nadie se responsabiliza y no tienen ropa que vestir por eso es que la Comisión de la Verdad que insista al gobierno para que pueda reparar todos estos huérfanos que han quedado, no solo ellos sino hay muchos de los paisanos que han sufrido, nuestros hermanos ashanincas que han sufrido y que sea pues reparado porque horita veo también que mis hijos se han quedado huérfanos, esta mal nutrido, no tiene que comer, yo también me siento sola al ver que lo mataron a mi esposo, no es como antes que he vivido con mi esposo, había de todo, comíamos pero ahora que hemos ido con los senderos no comíamos y empezaron a tener anemia, y cuántos de los niños fueron muertos por la anemia, también eso es todo lo que he podido decir.⁴²

3.3. DETERIORO DE LA INSTITUCIONES ECONÓMICAS

Las secuelas del conflicto armado interno han afectado también a las instituciones locales de desarrollo de la comunidad. Si entendemos por «instituciones» en este contexto a los acuerdos implícitos que los miembros de una comunidad tienen para preservar la vida de una manera estable, entonces los modos de reciprocidad constituyen uno de los instrumentos que sustentan y fortalecen un grupo, así como lo son también las expectativas que tienen y los modos de capacitarse para conseguir lo que buscan. Desde esta perspectiva, las formas organizativas de los grupos y las comunidades han sufrido importantes transformaciones por efecto de las secuelas de la violencia.

Las acciones de los grupos alzados en armas afectaron las formas sociales de organización de la producción y distribución, pero también el sentido del desarrollo de la familia y la comunidad. La producción muchas veces ritualizada en el cultivo y la cosecha, en espacios festivos o patronales de las comunidades, fue directa o indirectamente afectada. La producción agrícola o ganadera se valía de estos espacios para el encuentro y el intercambio, pero esta institución fue alterada por la lógica de los grupos armados que tenía la pretensión del control total, por lo que en muchos casos prohibieron dichas manifestaciones o las utilizaron para fines diferentes a los estipulados ancestralmente, generando en la población confusión, desconfianza y, en breve plazo, la

⁴² CVR. BDI-I-P409 Taller de género realizado con mujeres en Satipo (Junín.) el 04 noviembre 2002.

desaparición de dichas formas.

Por ello, en esta parte veremos a grandes rasgos de qué manera la violencia armada produjo alteraciones en la organización productiva de las familias y comunidades, generó grandes problemas en la adecuada circulación de los productos y afectó las expectativas de desarrollo personal y local. La desorganización del sistema productivo también trajo consigo la despreocupación en el mejoramiento de las técnicas productivas, así como en el manejo apropiado de la administración y las maneras de resolver los conflictos intercomunales.

3.3.1. Alteración de las formas colectivas de organización del trabajo.

Las organizaciones locales de producción recurrían permanentemente al sistema de prestaciones recíprocas de trabajo y de recursos para sostener a sus miembros, persiguiendo de ese modo también el desarrollo económico. El sistema de prestaciones permitía el intercambio de la fuerza laboral para la producción en el campo y procuraba el sustento familiar y comunal. El arribo intempestivo de los grupos alzados en armas alteró la marcha de la vida productiva y creó caos y desequilibrio en la vida de la población, pero también modificaron sus percepciones que tenía sobre las personas, generando mayor desconfianza en las relaciones y extendiéndola a diversos ámbitos de la organización.

Las familias y las comunidades, ajenas al conflicto armado, vieron un día morir, desaparecer o huir abruptamente a personas que constituían el único sustento del grupo. La ausencia definitiva o temporal de dichas personas comprometieron seriamente la marcha del sistema económico. En la vida de familias, aldeas y regiones ocurrió un trastorno de dimensiones nunca antes registradas en los sistemas productivos locales.

El desequilibrio generado por el conflicto armado en la vida familiar o comunal se expresó en los cambios que afectaron directamente a las maneras de relacionarse entre sí de los grupos y las personas. Las antiguas formas de cooperación y colaboración personal y colectiva perdieron vigor y sufrieron alteraciones que han afectado, de maneras y en grados diversos, a sus miembros y sus espacios institucionales, a tal punto que, como señala un campesino, lo que vio ocurrir en su pueblo fue que «ya no trabajamos como aquella vez, ya no hay esa misma fuerza»⁴³.

Para el campesino la vida es fundamentalmente comunal y se fortalece por los lazos de parentesco o paisanazgo existentes entre sus miembros. La ausencia definitiva de uno ellos repercute sobre la marcha de la organización, porque sus actividades representa una fuente importante de energía laboral para el sostenimiento familiar y comunitario. La organización económica basada en el *ayni* y la *minka* se vio severamente dañada porque estas instituciones fueron utilizadas por los actores de la violencia de manera distorsionada para diferentes fines no

⁴³ CVR. BDI-I-P421 Taller de género realizado con varones en Pichari, La Convención (Cuzco) el 25 de octubre de 2002.

contemplados en la idiosincrasia comunal. Tanto el ayni como la minka son formas de intercambio que implican largos años de relaciones basadas en el conocimiento del otro, apoyadas sobre la seguridad de que los servicios prestados serán devueltos en una oportunidad futura. La confianza constituía pues la base fundamental de la continuidad de las relaciones sociales y económicas.

Sin embargo, las relaciones de confianza, en muchos casos, fueron destruidas para dar paso a otras formas de relación basadas en principios individualistas. «Acá, había minkas... esos trabajos en bien de la comunidad. Ya no se realizan, cuando uno no ofrece trago»⁴⁴, declaraba alguien con cierta nostalgia y preocupación. El trabajo comunal había dejado de ser una institución que cohesionaba a los individuos para lograr beneficios de manera colectiva y de este modo fortalecer al grupo.

No, no ya están regresando, de uno en uno están regresando, si, según como ven que se tranquiliza el pueblo ya el otro dice mejor voy a regresar. Trabajan su chacra, pero no hemos quedado bien ya de esos años que hemos sido unidos, hemos trabajado por el pueblo, ya no es unido ahora... ha cambiado bastante, el pueblo esta triste, todo el parque también monteado. Ya la gente parece que ha perdido ese entusiasmo de trabajar por la comunidad, si, así hemos quedado, por que a las primeras cabezas que había, los dirigentes de la comunidad lo han terminado matándolo. Si, así hemos quedado nosotros muy, muy abandonados.⁴⁵

En algunos casos, comunidades enteras habían caído en el desánimo y no tenían las fuerzas suficientes para empezar de nuevo sus actividades económicas; los pobladores «casi ya no quieren participar así en las faenas», testimoniaba un dirigente de una comunidad campesina de Accomarca.⁴⁶

Esa situación prácticamente viene desapareciendo, esa voluntad de trabajar por acción cívica... de hecho que va desaparecer y ahora ya quieren trabajar casi a la fuerza solo un día, más no quieren, de donde vamos a comer... Será la situación que actualmente no se puede explicar, y ahora con lo que viene ayudas del gobierno es peor, con esa situación ya nadie quiere ir a trabajar, inclusive las mamás también se han convertido mas ociosas, ya quieren recibir donaciones alimentarias ya si esperan eso nada mas ya, hasta los varones se someten a eso ya.⁴⁷

Sin embargo, a pesar de los intensos y permanentes ataques a los que las comunidades fueron sometidos, las prestaciones de reciprocidad no desaparecieron totalmente y más bien resurgieron en los momentos difíciles de la vida de las personas. Así pues, aun en las épocas más duras, los principales afectados por el conflicto armado pudieron ocasionalmente recurrir a la colaboración y a la ayuda mutua para poder sostenerse, para reconstruir sus bienes destrozados o recuperar la infraestructura productiva.

⁴⁴ CVR. BDI-I-P3 Grupo focal, Vilcashuamán (Ayacucho), junio de 2002. Participación de 4 varones.

⁴⁵ CVR. BDI-I-P412 Taller de desplazados realizado en Satipo (Junín), 04 de noviembre de 2002. Participaron pobladores desplazados.

⁴⁶ CVR. BDI-I-P33 Entrevista a Agricultor de 54 años que fue autoridad de la comunidad de Accomarca (Ayacucho) efectuada en junio del 2002.

⁴⁷ CVR. BDI-I-P350 Entrevista realizada en Sancos, Huancasancos (Ayacucho) en marzo de 2002. El entrevistado es un poblador de 65 años, sanitario de la posta.

De otro lado, la comunidad y la familia padecieron la dispersión de sus miembros, lo que terminó por fragmentar la organización misma e impedir su recuperación en un breve plazo. Como consecuencia de esta situación cada uno de sus miembros ha buscado el modo de superar sus propios problemas de subsistencia. La alteración de las antiguas costumbres por obra del miedo y la desconfianza añadió una cuota mayor de desánimo, negligencia e incumplimiento de los roles designados previamente.

El problema más álgido sería, como mucho repito, con los ciudadanos, un poco negligentes, no vienen a las faenas, son incumplidos, no vienen a las reuniones... Yo creo que no quieren a su pueblo, viven en su chacra cada uno y vuelta ya lo dejan... Mucha indiferencia, efectivamente con el Capitán de la Base hemos hablado para ir de chacra en chacra y reunirlos para bien de la faena... De la faena limpieza general del pueblo, después ver nuestra Posta, pero el trabajo que tenemos principalmente es de limpieza.⁴⁸

Para muchas autoridades y dirigentes de comunidades, la organización comunal dejó de ser una instancia de sostenimiento y soporte de la vida colectiva. Ésta, al sentir los efectos de la fragmentación, vio diluirse sus antiguas formas de interrelación. Así, por ejemplo, en la opinión de un dirigente, una comunidad como Huancasancos, «es una comunidad campesina que está organizada en 4 ayllus, realizan minkas y ayni. Antes se sembraba en colectivo pero ahora se ha perdido esa costumbre, según los entrevistados, la gente se ha vuelto muy haragana. En la actualidad esas tierras las usa la comunidad como Cofradía.»⁴⁹

Las experiencias de solidaridad y cooperación también fueron dañadas. Muchas personas afectadas, como viudas y huérfanos, que habían perdido a sus familiares por la acción de la violencia, dejaron de tener un sustento material y apoyo social, para convertirse en personas desvalidas, en muchos casos discriminadas, y en no pocos casos estigmatizadas, tal como se describe en el siguiente testimonio.

Los niños pobres y huérfanos, las viudas son mal vistos en la comunidad por parte de las autoridades, porque ellos no tienen dinero para poder pagar a los peones para que les ayuden a trabajar la tierra. Ahora la gente no es buena, te cobran de todo cuando te ayudan, se han acostumbrado a cobrar por cada trabajo que hacen. Ya no hay el ayni. En otras comunidades se sigue manteniendo y en otras no. Por ejemplo cuando las viudas quieren trabajar la tierra nadie las ayudan porque no tienen dinero para pagar a los peones, al respecto las autoridades no manifiestan nada, al contrario los miran mal por ser pobres. Los niños huérfanos no pueden levantar sus casas, no los pueden arreglar también nadie dice nada. Y eso que las viudas perdieron a sus esposos en las acciones senderistas cuidándonos a los demás, para que no nos pase nada.⁵⁰

⁴⁸ CVR. BDI-I-P298 Entrevista realizada en Venenillo (provincia de Leoncio Prado, Huanuco) en mayo de 2002. El entrevistado fue autoridad de su comunidad.

⁴⁹ CVR. BDI-I-P320 Notas de campo de entrevista informal con autoridad de la comunidad, realizada en Sancos, Huancasancos (Ayacucho) en marzo de 2002 .

3.3.2. Suspensión de redes y espacios de comercialización

La alteración de los sistemas económicos trajo consigo también la disminución de los productos y, por tanto, la posibilidad de comercializar los excedentes. La presencia de los grupos armados y de las fuerzas del orden en las comunidades afectó directamente el sistema de distribución e intercambio de la producción. En algunos casos, muchas familias y comunidades se quedaron sin dinero y sin productos porque sufrieron robos y saqueos por parte de los alzados en armas y las fuerzas del orden y, en otros casos, porque tuvieron que dejar los campos cultivados a su suerte sin recoger los productos ni lograr comercializarlos.

La acción armada también destruyó las redes y los espacios a través de los cuales las comunidades y los pueblos tenían la posibilidad intercambiar sus productos. En algunos casos, éstos fueron restringidos o controlados y, en otros casos, prohibidos, alterándose así el sistema comercial de la localidad. De un lado, las ferias y las plazas quedaron vacías porque los campesinos no tenían productos para el mercado. Y, de otro lado, dichos lugares se convirtieron en espacios peligrosos, porque muchos pobladores podrían ser identificados por las fuerzas contrarias y luego ser desaparecidos, aumentando la zozobra y la desconfianza.

Los robos o asaltos constantes también mermaron el movimiento comercial en muchas localidades, haciendo fracasar en muchos casos, a los pequeños comerciantes. «Yo iba a Pomabamba arriba a transferir a un negociante de Huancavelica, luego compraba res y llevaba al camal, tengo un familiar D.Q., él está muy bien con ese trabajo, en cambio a mí, mi platita me quitaron los de Sendero y entré en fracaso»⁵¹. Las personas que perdieron sus bienes y no tuvieron la posibilidad continuar con sus actividades económicas locales se vieron profundamente afectadas en su mundo subjetivo, y fueron empujados a un momento de confusión o las pocas posibilidades de volver a empezar.

Mientras que estuve en Lima, allanaron mi casa en San José, a mi perro dejé encargado a mi vecino, ahí lo mataron. Encontrado todo destrozado mi casa, y servicio de inteligencia atrás de nosotros, nos hacía imposible, nos dejaba nota en la casa, obligando para dejar ese trámite, si en caso contrario, mi casa, quedaba en polvo, así... nos... así hemos dejado de miedo. A consecuencia eso, mis hijos, todos han quedau afectados o sea enfermos, traumatados, paralíticos. Uno de ellos casi perdió su habla, hasta yo soy nerviosa, mal di corazón, di cabeza; así todos mis hijos sienten su cabeza y corazón; y se han atrasado di sus estudios, sino hubiese pasado este caso, normalmente mis hijos hubiesen terminado sus estudios, hubieran logrado sus nombramientos, ahora como sí han terminado, que he sacado profesionales, de qué sirve que son profesionales, que no hay trabajo, ni contrata, así que sólo pido a los señores autoridades de la Comisión de la Verdad, que nos apoye, pido este apoyo.⁵²

⁵⁰ CVR. BDI-I-P416 Taller sobre rondas campesinas, realizado en Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002. Los participantes son ronderos.

⁵¹ CVR. BDI-I-P371 Entrevista a Ganadero de 50 años, Lucanamarca (Ayacucho), marzo de 2002.

El cierre de los pequeños negocios fue por lo general desventajoso para sus propietarios y desfavorable para las poblaciones, por no tener acceso a los pocos bienes que la modernidad ofrecía. En muchos casos, los dueños de locales comerciales no pudieron soportar que se esfumara de un momento a otro aquello que había significado para ellos largos años de esfuerzo y sacrificio.

En 1987, un nuevo atentado contra mi padre... El negocio cada día estaba peor, mi padre ya no era el mismo. Ya no tenía las aptitudes comerciales que lo llevaron a constituirse en un líder, pese a que las empresas con las que trabajaba, a las cuales representaba, las empresas National, Panasonic, Philips, Singer, Honda, entre otras. Le dijeron, sabes qué, Jorge, sigue trabajando nosotros te vamos a ayudar. Pero su... su habilidad ya no era la misma, su empuje, su desempeño ya no era el mismo... El negocio iba cada día peor, nosotros teníamos miedo, pero, pero Jorge no, Jorge no tenía miedo... El no tenía miedo, y a mí me extrañaba eso, él quería seguir viviendo acá. El negocio cada día fue peor... A los dos días del matrimonio llega acá a Ayacucho y encuentra a su tienda... robada, un nuevo atentado contra mi padre, esta vez un robo... mi padre sentó la denuncia policial, se hizo las pesquisas necesarias, jamás se halló al culpable...; en esa época nosotros teníamos mucho miedo... no queríamos ni siquiera saber quién era porque teníamos miedo que nos mate, pero ahora queremos saber... siguió trabajando, tratando de reflotar la tienda; pero no podía, las letras lo agobiaban, el tiempo lo vencía y poco a poco fue resquebrajándose... mi padre quebró.»⁵³

Las personas que perdieron su bienes y sus tiendas comerciales tuvieron que enfrentar nuevas formas de vida, generando inestabilidad e inseguridad en sus familias. Pero también en muchos casos se vieron en la imposibilidad de planificar y reorganizar su vida individual y familiar. Una consecuencia de estas disfunciones es que las familias ven muy limitadas sus posibilidades de educar a sus hijos. Dado el valor que representa la educación para las familias de las zonas afectadas por el conflicto armado, la imposibilidad de ofrecérsela a sus hijos podría traer consigo también la eventualidad de una muerte cultural.

Ahora hay mas niños huérfanos que no comen bien. Los niños que se visten bien son lo que tienen papá y mamá a su lado. Nosotras, como madre, al ver eso sufrimos mucho pensando como se educarán esos niños. Nosotros tampoco podemos ayudarles por que somos viudas por que no tenemos dinero, pensando con qué dinero educaremos a nuestros hijos. Así nos acabamos más, por que lloramos de la tristeza de que nuestros hijos no puedan educarse.»⁵⁴

La destrucción de los medios de producción produjo perplejidad y desánimo entre propietarios y comerciantes. Muchas organizaciones productivas, al no encontrar condiciones favorables, optaron por el abandono de sus empresas declarándolas un fracaso. Este fracaso tiende a prolongarse por mucho tiempo sin mayores expectativas de recuperación.

⁵² CVR. BDI-I-P450 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). 9 de abril del 2002, caso N° 17. Familiares de víctimas de desaparecidos de la Provincia de Victor Fajardo.

⁵³ CVR. BDI-I-P443 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). de abril del 2002, caso N° 15. Testimonio de familiares de la víctima.

⁵⁴ CVR. BDI-I-P414 Taller de género realizado con la participación de mujeres. Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002.

Ellos ya no quieren saber nada (comuneros), prácticamente nos han llevado a un fracaso... Pero hoy en día en ninguna comunidad hay más apoyo en cuanto al manejo de ganado. En cuanto al manejo agrícola, al manejo de administración, ya, no hoy eso no se ve el fruto. La recuperación de nosotros no se ve bien, pero antes, si se llevaba bien esto.»⁵⁵

3.3.3. Paralización del desarrollo comunitario

Por los efectos ya descritos que tuvo en el campo la violencia del conflicto armado, la Comisión ha llegado a la convicción de que se produjo una paralización del desarrollo de las comunidades, fenómeno persistente en diversas formas hasta hoy. La paralización se pone de manifiesto no sólo en el plano comunal sino también en el plano individual, pues el empobrecimiento y el abandono de las zonas afectadas han tenido claras repercusiones en las posibilidades de desarrollo de los individuos.

... porque hubo muerte y yo diría de que se originó el retroceso del desarrollo comunal ¿por qué? Porque Sendero, especialmente, venía destrozando puentes, canales, Iglesias, municipios y otras cosas mas, ya salvajemente en donde sus motivos eran destruir. Por ejemplo, ellos no querían que llegue una carretera a una cierta comunidad, entonces, eso para mí es un retroceso comunal del desarrollo donde ahora hay que reparar esas cosas que se han destrozado malogrado.⁵⁶

Muchas personas que, mediante la agricultura o la ganadería, habían contribuido al desarrollo local y regional tuvieron que abandonar intempestivamente los terrenos y granjas que habían formado durante muchos años con gran esfuerzo y sacrificio. No sólo dejaron de cosechar sus productos cultivados, sino abandonaron los campos sin lograr sembrar nuevamente por varios años. En una palabra, la ausencia de inversiones en las localidades no solo empobreció a sus propietarios sino que indujo a la población a no ver salidas a sus problemas de producción y comercialización.

Al día siguiente, en la noche, nos caen y todo se fue al diablo hasta hoy, o sea entró la subversión, se fueron los que estaban invirtiendo. O sea el señor que estaban invirtiendo, como él tenía ya recuperado su capital que había puesto en la carretera, dijo que ya no se puede y todo se quedo así, a la final todos teníamos que trabajar, este... encargarnos de nuestras mismas cosas...⁵⁷

El corte abrupto del proceso de producción en el campo o en la ciudad por la acción armada ha significado para muchos testimoniantes «un retroceso» en el desarrollo de la localidad, además de la cancelación, en muchos casos, de sus sueños y aspiraciones. A ello se sumna el

⁵⁵ CVR. BDI-I-P246 Grupo Focal de dirigentes mujeres campesinas agrupadas en la Asociación Departamental de Mujeres Campesinas de Puno. Puno (Puno), 04 de junio de 2002.

⁵⁶ CVR. BDI-I-P415 Taller de género realizado con la participación de varones. Huamanga (Ayacucho), 23 de octubre de 2002.

fenómeno, ya mencionado, de la desaparición o ausencia de alguno de los miembros de la familia, que repercute igualmente sobre la disminución posibilidades de un desarrollo adecuado. «Por eso que en pueblo de Pomatambo no se puede hacer ningún desarrollo, porque hay mayor cantidad de viudas que varones,»⁵⁸, sostiene en tal sentido uno de los testimonios recogido por la CVR.

Entre las personas afectadas por la violencia también se dejaron sentir actitudes de impotencia y desesperación por la pérdida de sus bienes, incrementado la inseguridad y la desprotección.; pues «...toda la gente no pensaba progresar, nada pues, ni en sus chacras ya habían trabajado, ni sus punas, casi estaban en abandono... Vivían con lo poco que tenían en sus casas, en su almacén, de ahí nada más, sus ganaditos, aquí no hay mayor cantidad de cereales, por ejemplo ahora despeja en la noche el hielo lo va quemar»⁵⁹. Por estas y otras razones las familias afectadas por el accionar de los grupos armados consideraban que el desarrollo familiar y comunal en el campo había sido «asesinado». La violencia había dejado a las personas inermes y muchas veces sin capacidad de recuperación.

En Tarma —señala una de las personas entrevistadas— la subversión mata el desarrollo rural. Eso es uno de los primeros efectos que yo he podido detectar porque en esos movimientos nadie construye ya... Y eran zonas rurales promisorias... Tarma está lleno ahora totalmente, porque ya nadie quiere vivir en Palca o el Tambo ni en Huasahuasi, y ahí la guerrilla ha sido fuerte.⁶⁰

Por otro lado, el sentido del desarrollo de la comunidad se vio alterado por la presencia de factores externos que trastocaron la escuela, espacio considerado muy importante para la promoción de la movilidad social y el crecimiento. Las acciones de Sendero Luminoso no sólo habían corrompido la función de la escuela sino la habían convertido además en un espacio peligroso para la comunidad. En las aulas los pobladores eran aleccionados en la doctrina de la subversión, o eran incluso asesinadas. Esa circunstancia produjo la huida de alumnos y profesores.

.... no culminé mis estudios por culpa de la subversión, por culpa de las amenazas de los ronderos mismos de la comunidad y de los militares... A los jóvenes, el retraso les dio por miedo, ya no queríamos estudiar, nos encontrará, nos llevará, nos matará, no van a saber nuestros padres. Daba miedo ir al colegio, daba miedo ir a la chacra, eran como unos tigres que si nos encontraban nos comían. Eso ha dado mucho retraso a la economía, en la educación.⁶¹

En los lugares donde habían enfrentamiento violentos, la juventud fue conminada a realizar

⁵⁷ CVR. BDI-I-P184 Entrevista a dos hermanos, uno de ellos es rondero, Monobamba (Junín), 06 de junio de 2002. Son pobladores que lograron expulsar a Sendero Luminoso.

⁵⁸ CVR. BDI-I-P431 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). Segunda sesión, 8 de abril del 2002, caso N° 6. Víctima de tortura a manos de las fuerzas armadas.

⁵⁹ CVR. BDI-I-P350 Entrevista a poblador de 65 años, Sancos, Huancasancos (Ayacucho), marzo de 2002.

⁶⁰ CVR. BDI-I -P182 Entrevista a poblador ex alcalde en La Merced (Junín), junio del 2002.

⁶¹ CVR. BDI-I-P776 Entrevista a mujer de 24 años profesora de educación inicial, Cushiviani (Junín), 17 octubre de 2002.

trabajos y desempeñar roles para los que no estaban preparados ni obligados.

De esa manera hemos pasado ese momento más difícil y más crítico por los... por manos de esos asesinos, de esos malditos terroristas que sin compasión nos ha tenido a todos esos hijos que hemos quedado más de ciento veinte huérfanos, todos menores de edad. Yo soy el hijo primogénito de mi padre y me han seguido todos mis hermanos menores. Nosotros somos diez hermanos que hemos quedado en orfandad y así muchos también han quedado con ocho, con nueve, todos. Y nosotros hemos quedado desde ese momento sin educación, no hemos podido estudiar. Desde ese momento nosotros realmente no teníamos que agarrar, porque realmente mis hermanos menores han sido pues niños, no sabían trabajar... Yo, desde ese momento, he tenido esa carga de esos mis hermanos y así muchos hermanos mayores han estado cargados. Y así muchos hermanos realmente han representado como padres para poder apoyar a sus hermanos menores y hacer crecer. Para mí, realmente, el 90%, el 95% de huérfanos no han acabado sus estudios, han quedado en primaria. Algunos, bueno, en secundaria, ni algunos no habrán terminado también. De esa manera estamos hasta ahora...⁶²

También la transmisión de los conocimientos ancestrales sufrió transformaciones o mutilaciones, no sólo porque los mayores dejaron de tener la libertad y la oportunidad de transmitirlos, sino también porque se desestructuraron los espacios de socialización colectivos. Ello condujo a que muchos jóvenes dejaran de acudir a las instituciones de formación o capacitación, para no verse involucrados en el proceso de la violencia.

Hubo mucha deserción, bastante deserción. Hubieron muchos que dejaron la universidad y hay otros que permanecieron pero, cuando me encuentro con ellos me dicen: ‘Señorita no hemos aprendido nada en esos años’, porque mas era el tiempo de escapar que de concentrarse en los estudios. Esos años fueron muy, muy flojos y fueron de terror constante, porque en cuanto habían movimientos, ya decíamos quién será: Sendero, MRTA o el Ejército. Entonces, todo el mundo asustado por ver quien aparecía. Entonces, si aparecían con sus capuchas así como, como un costal así ya: Sendero; pero si aparecían con su pasamontañas negro: MRTA, y lo del Ejército ya lo sabíamos desde la..., desde antes que llegaran ya sabían los chicos: ¡El ejército, el Ejército, el Ejército! y ya todo mundo que podía se iba.⁶³

En otros lugares, la escuela desapareció por acción de la violencia, dejando a los jóvenes a su suerte e incrementándose el analfabetismo. La imposibilidad de ofrecer una educación a los hijos se convirtió en un serio obstáculo para hallar formas de salir de la pobreza.

... aquella fecha yo estaba niño 14 o 15 años pero mi meta era llegar a ser un profesional, pero después con la violencia ha cambiado mi vida. Yo cuánto hubiera querido terminar mis estudios, pero no he podido. Pero, como acabo de contarles, en nuestros colegios apareció unas pintas y por eso no he podido terminar. Ahora, la vespertina en Huanta, en donde yo estudiaba a cada rato salían las patrullas militares a las calles a hacer batidas en ese tiempo se llamaban. Entonces, sin motivos que te llevaban, te sacaban la mierda y eso

⁶² CVR. BDI-II-P48. Audiencia Pública en Huancavelica (Huancavelica). Segunda sesión, 25 de mayo de 2002, caso N° 8. Testimonio de Rubén Chupayo Ramos.

⁶³ CVR. BDI-I-P444 Audiencia Pública en Huamanga (Ayacucho). Tercera sesión, 11 de abril del 2002, caso N° 16. Testimonio de familiares de la víctimas.

da miedo. A causa de eso yo he perdido mis estudios, yo he dejado en cuarto año de secundaria. Tenía poco tiempo para terminar, pero hasta el momento hay muchas familias que han dejado así, todos mis hermanos, mis hermanas, nos hemos quedado a causa de eso, hemos dejado de estudiar. Ese es un gran dolor que yo siento ahora. Si no hubiera sido la violencia uno de mis hermanos o de repente yo hubieramos sido profesional, no está ahora que estamos sacrificados, estamos diariamente en la chacra como cualquiera, no valemos nada.⁶⁴

De este modo, pues, el conflicto armado interno paralizó el proceso de desarrollo del mundo rural, y dejó graves secuelas en la estructura productiva, la organización social, las instituciones educativas y los proyectos de vida de las poblaciones afectadas. Sumadas estas repercusiones a las analizadas en los puntos anteriores respecto del capital humano y el saqueo y destrucción de los bienes de las comunidades, resulta posible concluir que el proceso de la violencia dejó un panorama económico desolador, con una inmensa cantidad de personas afectadas, con respecto a las cuales la sociedad y el Estado tienen una deuda de reparación.

Bibliografía:

CEPRODEP

1997 Diagnóstico de Desplazados en Ayacucho 1993-1997 «Héroes sin Nombre». Convenio CEPRODEP-PRODEV-PAR-UNION EUROPEA.

Coral, Isabel

1994 «Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992». Documento de Trabajo No. 58. Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) y Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

Coronel, José

1994 «Movilidad campesina: Efectos de la Violencia Política en Ayacucho».

CUANTO S.A.

1980 Perú en números 1991 Editado por Richard Webb y Graciela Fernández Baca de Valdéz. Lima.

CUANTO S.A.

1991 Perú en números 1991 Editado por Richard Webb y Graciela Fernández Baca de Valdéz. Lima.

CUANTO S.A.

1995 Perú en números 1995 Editado por Richard Webb y Graciela Fernández Baca de Valdéz. Lima.

CUANTO S.A.

2001 Perú en números 2001 Editado por Richard Webb y Graciela Fernández Baca de Valdéz. Lima.

DIEZ, Alejandro.

2003 La problemática de los desplazados. Cruz Roja Internacional del Perú.

⁶⁴ CVR. BDI-I -P233 Grupos focales, Huaycán, Ate (Lima) 24 de junio de 2002. Pobladores varones.

Del Pino, Ponciano, et. al.

2001 «Retorno de Comunidades Desplazadas por la Violencia. PROMUDEH-PAR.

PROMUDEH/ PAR (2002) Censo por la Paz 2001. Lima.

Rénique, José Luis

1991 «La batalla por Puno: Violencia y Democracia en la Sierra Sur». Debate Agrario NO. 10. CEPES.Lima.

Revollar, Eliana

2000 «Los desplazados por violencia política en el Perú» en Allpanchis No. 55. Puno.

Sánchez, Rodrigo

1989 «Las SAIS de Junín y la alternativa comunal» Debate Agrario No. 7. CEPES.Lima.

Proyecto de Apoyo a la Repoblación (PAR)

1994 «Prospección y Programación. Resumen Ejecutivo (Ayacucho, Huancavelica, Apurimac y Junin)». INADE. Ministerio de la Presidencia.

PUICAN VERA, Norma

2003 Los costos económicos de la violencia política: una visión desde el campo economico productivo. CVR-AREA DE SECUELAS. Documento, Lima.

INEI

1997 Encuesta de Caracterización de la Población Retornante. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Lima.

INEI

1994 Censo Nacional Agropecuario 1994.Lima.

PAR (2001) , «Experiencia del PAR: Lecciones para redefinir la Estrategia de Intervención Estatal en Poblaciones Afectadas por la Violencia Política». Documento elaborado por Pedro Francke, Augusto Castro, Marfil Francke y Juanpedro Espino. Lima, Junio 2001, pag. 15..